



## **SUBJETIVIDADES, MEMORIAS Y EXILIOS**

Subjectivities, memories and exiles

Soledad Hernández Carrillo  
*Universidad de Costa Rica, Costa Rica*  
mariosoledad.hernandez@ucr.ac.cr

**Recibido:** 25-05-2019

**Aprobado:** 16-06-2019

Soledad Hernández Carrillo es licenciada en Psicología y egresada de la Maestría Académica en Comunicación y Desarrollo, ambos por la Universidad de Costa Rica. Se desempeña como asesora de proyectos en la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica, y como profesora del Módulo de Psicología de los Procesos Migratorios, en la Escuela de Psicología de la misma universidad, donde también ha impartido otros cursos. Ha colaborado con diferentes organizaciones y trabajado con población migrante.

### **RESUMEN**

Este artículo reflexiona sobre el exilio como proceso de migración forzada, las vivencias intergeneracionales vinculadas al exilio chileno a partir de la experiencia personal de la autora y el contexto migratorio actual, identificando similitudes y diferencias con el proceso de exilio de personas nicaragüenses desde el conflicto sociopolítico acontecido en abril del 2018.

**Palabras clave:** refugio; exilios; subjetividades; redes; resistencias

### **ABSTRACT**

This article reflects on exile as a process of forced migration, the intergenerational experiences linked to the Chilean exile based on the author's personal experience and the current migratory context, identifying similarities and differences with the exile process of Nicaraguans since the conflict socio-political event occurred in April 2018.

**Keywords:** refuge; exiles; subjectivities; networks; resistances



## **I. Introducción**

En estas líneas, se presenta una reflexión de los procesos de exilio desde una mirada psicosocial, contemplando las consecuencias subjetivas, identitarias y socioculturales comprendidas en este proceso. Para ello, el punto de partida de este escrito es la experiencia personal en cuanto soy hija de exiliadas. Ahora bien, los procesos de rememoración se encuentran situados históricamente y, en este caso, el exilio se presenta como vigente por los procesos de migración forzada de la población nicaragüenses en el país. Así, en este espacio se quiere dibujar algunas líneas comunes y divergentes de ambos procesos de exilio, que nos brindan un panorama para el análisis de nuestras realidades sociales, luchas y retos pendientes. En el documento se incluye algunos de los relatos de las personas solicitantes de refugio en el marco de la investigación "Escucha y acciones para el acceso y ejercicio de derechos de la población solicitante de asilo y refugiada en Costa Rica" de la Escuela de Psicología, llevada a cabo en el 2018.

Actualmente, los desplazamientos humanos nos muestran rostros de exclusión, miseria, desigualdad. Las causas de los exilios son complejas y diversas: nuestros países centroamericanos se encuentran inmersos en contextos políticos de corrupción, violencia estatal, grupos criminales, narcotráfico y empresas extractivistas con el deseo sin límite por el dinero y la apropiación de las tierras. Lo anterior, sumado a las problemáticas estructurales de desigualdad social y exclusión constituyen la conjugación de factores de expulsión de miles de personas en la región, donde la lucha por los derechos humanos, la vida y la dignidad es castigada con el desarraigo.

Hablar de migración y exilio en Costa Rica actualmente, reactiva las memorias de las migraciones forzadas acontecidas en los años setenta y ochenta, principalmente provenientes de Suramérica, donde la violencia política caracterizada por la tortura, desaparición, detención y asesinato como prácticas cotidianas buscaba destruir cualquier acto de subversión e implantación del miedo y terror.



La vivencia del exilio constituyó un hito importante en las historias de vida de las miles de personas víctimas de este modo de opresión y de la historia política de la región latinoamericana. Además, fue la estrategia de sobrevivencia y protección personal y familiar de miles de personas que optaron por este camino para mantenerse con vida y posibilitar otras formas de lucha organizativa fuera de las fronteras contra los regímenes dictatoriales.

Uno de los actores responsables de la persecución y represión en el Estado era su aparato policial y militar, quienes, por medio de las distintas estrategias de violencia y manipulación de la información, fomentaban un ambiente de polarización social y criminalización, provocando la salida dolorosa de miles de personas y sus proyectos de vida.

Así, Costa Rica vuelve a ser un país receptor de personas desplazadas por violencia política y represión, pero esta vez, de nuestra vecina Nicaragua. Y es que, a partir de abril del 2018, el conflicto sociopolítico estalla, provocando que miles de personas lleguen al país (CIDH, 2018).

Se estima que alrededor de 55 mil personas nicaragüenses han realizado la solicitud de refugio (categoría internacional de protección). Entre ellos grupos estudiantiles, activistas, personas defensoras de derechos humanos, profesionales en la salud y ciencias sociales, integrantes de colectivos de personas jóvenes, comunidades campesinas en lucha por sus territorios. Todos y todas dejan su tierra como medio para salvaguardar sus vidas, en medio de graves violaciones de derechos humanos, buscan un lugar donde sentirse seguros y seguras en un nuevo país (ACNUR, 2019).

## **II. Las generaciones y el exilio**

No podemos comprender el exilio sin una mirada psicosocial (Martín- Baró, 1989) que nos permita identificar las distintas dimensiones (políticas, históricas, culturales), impactos, actores e intereses en juego. Así, el exilio, no es únicamente una salida individual, referente a un traslado geográfico no planeado, también es una partida con un incierto retorno, una huida. Tiene un componente sociocultural, simbólico, subjetivo, comunitario, eminentemente político.



Para Guinsberg (2005), el exilio es una expatriación por imposición del poder político dominante, donde predomina la amenaza de destrucción física y emocional. También, se está bajo una amenaza de ser lastimado, ser torturado, detenido, asesinado o desaparecido y trasciende a la persona señalada como enemiga, ya que la amenaza se amplía a su familia e incluso a personas cercanas.

Las salidas forzadas, no planeadas, no solicitadas son mecanismos de expulsión de los Estados como estrategia de la violencia política que busca romper el tejido social por medio del desarraigo. Roniger (2009) identifica el exilio con una experiencia traumática de violación de los derechos humanos que plantea retos personales y colectivos, y que, a su vez, impulsa la generación de nuevas experiencias, proyectos, puntos de vista, cambios en los roles sociales y en las perspectivas identitarias.

El exilio trajo consigo distintas experiencias vitales, desencuentros y acercamientos con los otros, así como estrategias de relación con las otredades y códigos identitarios móviles, flexibles, porosos. Estas experiencias afectan de manera multigeneracional, con distintos matices, según las edades, la personalidad y diversos factores sociales y culturales que determinan los impactos de traumas y resiliencias según haya sido su ruta compartida. Así, la vivencia no es igual para todas las personas integrantes de la familia, y más aún, depende de si la experiencia pasada es contada en un momento donde ya se ha iniciado una nueva vida.

En estos recomienzos y renaceres es que mi familia materna –mi abuela Olga Bianchi, conocida como “la nonna”, y mi mamá Olga Carrillo, exiliadas chilenas– llegó al país en los setenta, iniciando procesos de elaboración de sus dolores, sus pérdidas y comenzando a tejer y enlazar redes y vínculos entre comunidades de otras personas exiliadas chilenas en el país y la población costarricense. Solidaridades que fueron fundamentales para sobrellevar los cambios, el desarraigo; para generar intercambios culturales, procesos de apoyo, construcción de cotidianidad, proyectos laborales y aportes varios. Pero principalmente, redes que dieron pie a las vinculaciones de luchas por los derechos humanos y espacios por la dignidad.



La aspiración por un mundo más justo, no violento y digno se multiplicó en una nueva geografía. Así, las experiencias y proyectos políticos del país de origen germinaron y echaron raíces en Costa Rica. Las convicciones y experiencias organizativas de mi abuela y mi mamá las llevaron a vincularse con el trabajo de organizaciones sociales, sindicatos, movimientos sociales, grupos de mujeres y con comunidades migrantes en pro del acceso a sus derechos. Impulsaron una cultura de paz, como fue el trabajo realizado en LIMPAL (Liga Internacional de Mujeres pro Paz y Libertad- Costa Rica). Estas huellas permean también mi camino profesional y de compromiso social con la población migrante, solicitante de asilo y población refugiada. En retrospectiva, no es casual mi interés por el tema migratorio, sino parte de esa ventana que abrieron las mujeres de mi familia, mujeres valientes “chilena-ticas”. Con el exilio, los sentidos de pertenencia e identidad se movilizan ampliando las referencias con las cuales se construye la subjetividad y la identidad familiar.

La experiencia de compartir el significado de ser hija y nieta de exiliadas, con estudiantes universitarios de la Escuela de Estudios Generales, a través de la invitación a una clase que impartía Marisol Gutiérrez, me abrió el álbum de los recuerdos, los hilos de la memoria, como tejido vivo que conecta historias, personales, familiares, y regionales. Una memoria latinoamericana de lucha, de utopías, de dolor y esperanzas que se entrelazan y empatizan con otras personas de distintas latitudes que, al igual que mi familia, tuvieron que salir y recomenzar haciendo comunidad.

Memorias, recuerdos, narraciones que permiten visibilizar las otras historias, las no oficiales, las silenciadas, ocultas por el miedo, por el poder hegemónico. De esta forma, el contar permite resignificar el destierro y reconocer las herencias que permiten comprender el presente. Sobre el exilio hubo vacíos, silencios, dolores, tristezas, miedos, que cuesta expresar, nostalgias por los lugares, las costumbres, las amistades. Sin embargo, la importancia de nombrarlas, de compartirlas, permite simbolizarlas, darles un lugar e incorporarlas en nuestras biografías y trayectos vitales.

Las experiencias de exilio en mi familia han dejado un gran legado, una perspectiva en las formas de mirar el mundo, de comprender los procesos migratorios, de escuchar y analizar los contextos políticos, desde un posicionamiento ético, que a nivel personal ha nutrido mis espacios de relación en los ámbitos familiares, sociales y laborales.



El trabajo en la docencia y en el acompañamiento a personas migrantes con las que me vinculo actualmente remueve las fibras de las vivencias que pasaron las comunidades chilenas en el exilio y cómo esas historias siguen vigentes en las historias de centroamericanos. En el caso particular de población nicaragüense, sus historias cotidianas demuestran sus fuerzas y motivación por vivir pese a las adversidades, lo que desde el lenguaje en el campo de la psicología se conoce como la capacidad de resiliencia sumada a la resistencia y la lucha por la dignidad.

Las vivencias del dolor –dolor colectivo enlazado con las rupturas de vínculos–, la pérdida de derechos, la impunidad, la represión, el miedo, la impotencia ante la violencia, la arbitrariedad, caracterizan las experiencias del exilio nicaragüense. Sin embargo, el destierro ha motivado la construcción de iniciativas de acuerpamiento, de solidaridad, de resistencia. En este sentido, Flor (2018) comenta

...la gente que he conocido más allá de las redes que he tenido, pero ahora tengo muchos más, muchos amigos y amigas me ha dado mucha fuerza, y donde me he sentido acompañada, aunque no tenga trabajo, no esté estudiando... Mi vida totalmente cambió, me siento tan acuerpada, tan apapachada... (Comunicación personal).

A estos procesos de salidas abruptas, movilizadoras por sí mismas, se le suman las llegadas y las permanencias en los países de acogida, que conllevan múltiples aprendizajes y recomienzos de una cotidianidad, de lenguajes, códigos, costumbres, que comprende el reconocimiento de las calles, los paisajes, el clima.

Las generaciones de migrantes llevan consigo una mochila de viajes, de memorias, de recuerdos, de otras formas culturales que conecta las nacionalidades, las costumbres, las prácticas culturales. También que amplía las formas de ser, que discurren entre las tensiones de los anhelos de un pasado querido y la construcción de una vida nueva, cargada de aprendizajes y esperanzas.

Para las segundas y terceras generaciones, se identifican espacios de construcción identitaria que comparten elementos de ambos lugares de proveniencia y acogida, donde se recrean nuevos vínculos subjetivos. De esta manera, podríamos asociarlo con la constitución de ese tercer espacio, al que refiere Sandoval (2008), un espacio simbólico, emocional, identitario distinto



donde confluyen similitudes, diferencias, diversidades a partir de una resignificación de los sentidos de pertenencia.

Las costumbres del país de origen se mezclan con los patrones culturales del país receptor. Hay una configuración de la identidad que es dinámica que integra. Así por ejemplo, las costumbres, las comidas, las músicas, las onces, chilenas se mezclan con prácticas culturales “ticas” en el marco de un encuentro, algunas veces conflictivo, otras veces consensuado, por medio de la interacción que trasciende los esencialismos nacionales y permite el reconocimiento de la historia y la memoria en la construcción de las subjetividades.

Con respecto a las estrategias para incluir las experiencias nuevas en las dimensiones subjetivas, Caamaño (2012) menciona los conceptos de espacio transnacional y objeto transicional, como un espacio social y psíquico que permite sostener los vínculos, simbolizar las experiencias y los afectos para darle sentido a la vivencia. Así, se construyen puentes de conexión y relación por medio de objetos, por ejemplo, en las casas no podía faltar el gallito de cobre, las campanillas de greda, la música de Quilapayum o los Jaivas, el canal de noticias chileno, el pisco sour o el vino. Olores, sonidos, sensaciones que conectan el aquí con el allá. La conexión entre lo simbólico y lo afectivo que permite tener un pedazo de la tierra origen en estas otras coordenadas.

### **III. Encuentros y diferencias: escenarios exilio Chileno y Centroamericano**

En ambos procesos históricos, podemos identificar contextos donde el despojo y atropello marcan líneas de lo permitido o no por los grupos dominantes. La reivindicación por los derechos humanos y la orientación por la justicia social son elementos comunes y de continuidad de estos dos momentos, en un marco donde priman intereses políticos y económicos hegemónicos. Este modelo que ha ido desmantelando las políticas sociales de bienestar y se orienta más por el mercado y el lucro: un Estado que ha ido achicando su margen de decisión cediendo a las élites empresariales y corporaciones transnacionales el destino del país.

Otro aspecto común en las dinámicas de los países expulsores es la criminalización y etiquetamiento del otro por parte de los gobiernos, señalados como personas enemigas, opositoras, que, al cuestionar, expresar sus inconformidades, realizar denuncias, no estar de acuerdo con el régimen político y económico imperante, son ubicadas en el lugar del enemigo, incentivando la polarización social, la estigmatización y la desconfianza.



Cuando vine, vine solo, pero nosotros teníamos un chat de defensores de derechos humanos, los activistas... yo le dije que tome la decisión de irme, yo ya no me siento seguro acá, mi vida está bastante en riesgo, he recibido bastantes amenazas. (Fabián, comunicación personal, 2018).

Como bien lo señala Martín-Baró (1989), la polarización social hace que las perspectivas ante una situación problemática se traduzcan en esquemas contrapuestos y excluyentes en lo conceptual, lo afectivo y en el comportamiento en un ámbito determinado. Esta dinámica de comprensión y relación social termina por romper vínculos, promover los conflictos y aumentar la desconfianza, cortando así el tejido social comunitario.

Cuando yo vine la situación que me hizo salir de mi país, eh sabía que era irreversible, entonces, si pedí aunque sabía y si venía en proceso de negación fue una decisión a medias...era más que todo porque en ese momento no podía regresar, yo vine sola, totalmente sola, por tierra, entre legal acá. Bueno en la frontera nos bajaron a todos, e hicieron una revisión legalista de las personas que iban, en el lado de Nicaragua y porque ya empezaba la persecución con lista, entonces, yo prácticamente creo que me vine a tiempo, antes de que me enlistaran porque tampoco le dije a nadie que me iba a venir. (Mar, comunicación personal, 2018).

Los procesos de etiquetamiento y de discriminación operan de diferente manera en los países de acogida según la nacionalidad y las relaciones históricas entre los países. En el caso costarricense las relaciones políticas y sociales con Nicaragua y, principalmente, los discursos identitarios se han constituido desde el conflicto y oposición, bajo el imaginario de un país superior en términos culturales, económicos y políticos. Los estereotipos contribuyen a fijar las identidades nacionales, en un intento de obtener o continuar con la supremacía y el control de unos grupos sobre otros. De esta manera, se protege la identidad social, en este caso, la nacional propia, por medio de la generación de hostilidad hacia los "otros", etiquetándolos para luego rechazarlos. Como señala la representante de una organización de personas migrantes entrevistada:

...es que las personas nicaragüenses son como muy acostadas, las que vienen aquí y están acostumbrados a pedir y como no le ponen y no entienden le piden todo. (comunicación personal, 2018).

Esto en un proceso donde las propias faltas son eludidas y traspasadas a los otros. También, construidas culturalmente como rasgos negativos y, por ende, los distintos tipos de violencia sobre aquellos que poseen estos rasgos se ven justificados y legitimados socialmente (Belvedere, 2002). Así, Martín, comenta sobre el proceso de xenofobia y discriminación vivido en el país:



...Sí, por parte de vecinos, por la percepción que tienen de ellos al ser extranjeros. Están desinformados y piensan que los venimos a robar derechos, lo escuche también en el IMAS. (El Salvador, comunicación personal, 2018).

De esta manera, se crea el imaginario de la persona refugiada como peligrosa, basado en estereotipos y representaciones del otro como persona que viene a desestabilizar el orden social, la salud, el campo laboral y la moral. Asimismo, se vivibiliza la inmigración como negativa e indeseable, asociando a las personas inmigrantes nicaragüenses, solicitantes de refugio y refugiadas con el crimen, la violencia, la inseguridad, el peligro, sin dar espacios comunicativos donde se escuche la voz, la historia, los aportes de la población en el país (Sandoval, 1997; Dobles et al, 2014).

En este sentido, las expresiones de xenofobia contra las personas exiliadas nicaragüenses se han incrementado, con tintes cada vez más agresivos y de destrucción hacia el otro. Así bien, se han manifestado por medio de actitudes, chistes, comentarios, acciones u omisiones de hostilidad que atentan contra los derechos humanos de las personas que están amparadas bajo una condición de protección internacional como es el refugio. Esto en un contexto de mayor descontento social, desigualdad, descrédito en las instituciones públicas y políticas, en una sociedad que busca aislar y diluir las responsabilidades estatales y busca chivos expiatorios contra quienes dirigir las frustraciones y temores.

El abordaje político en materia migratoria en el país se inscribe en el ámbito más de la seguridad y control policial, pues busca generar políticas cada vez más restrictivas y de sanción. En consecuencia, se crea un imaginario social de animadversión hacia los extranjeros, lo que dificulta y deja un margen muy reducido para los procesos de integración.

Por el contrario, en el caso de la comunidad de personas exiliadas chilenas, los procesos de xenofobia no fueron tan marcados y cotidianos, a pesar de ser un escenario geopolítico convulso, de pugnas y oposiciones ideológicas, con el posicionamiento de la amenaza del "comunismo contra la democracia". De cierta manera, el Golpe de Estado, la dictadura y la tortura, fueron reconocidos por la opinión pública costarricense como violaciones a los derechos humanos, por lo que la población recibió a la población exiliada, en su mayoría vinculada a los ámbitos académicos y culturales. Muchas de las personas exiliadas lograron insertarse en éstos ámbitos del arte, construyendo grandes aportes a la



educación, las artes literarias y plásticas, el teatro, los derechos humanos, ensanchando las fronteras de solidaridad, reflexión y creatividad (Gutiérrez, 2007).

Podemos identificar los impactos psicosociales en las subjetividades y en las dimensiones socioculturales de las personas que permiten comprender las historias y narrativas de las personas en el exilio, con sus continuidades y rupturas, caracterizadas por la plasticidad. Cada migración se inscribe, dentro de un escenario contextual, una historia familiar y generacional única y, según cada experiencia y condiciones histórico-sociales, serán los diversos procesos de integración.

Los exilios marcan las trayectorias de vida de las personas y dejan cicatrices como recordatorios de la historia vivida. Nos adentran en experiencias de dolor, de lucha y resistencia. Los aportes desde otros espacios y vivencias multiplican los aprendizajes. Los sentidos de comunidad se amplían confluyendo con redes de apoyo, redes solidarias elementales en el fortalecimiento del tejido social. Las redes colaboran en la resolución de necesidades cotidianas, del sentido de pertenencia e identidad fuera de las fronteras del país de origen. Permiten pensar en proyectos colectivos, en el intercambio de estrategias de solución, de colaboración y de información.

Cabe resaltar, en este sentido, las formas de solidaridad que se han activado con los nuevos procesos migratorios que nos alertan sobre los riesgos del despotismo político, la impunidad y la represión, haciendo un llamado por el encuentro, el respeto y la escucha.

#### **IV. Conclusiones**

Los procesos de migración forzada por violencia política y exilio han variado en el tiempo en la región. Sin embargo, en la actualidad se pueden reconocer huellas que marcan las similitudes en condicionamientos históricos entre Chile y Nicaragua, al tener como nexo a Costa Rica como país de acogida. A pesar de haber transcurrido casi 46 años desde el Golpe Militar en Chile, los actores, las formas de represión, la tortura y criminalización no han variado mucho ni dejado de existir. El reconocimiento y la lucha por la memoria, los derechos humanos y la dignidad continúan siendo un reto, buscando la justicia y rompiendo la impunidad.



Los exilios de personas nicaragüenses en el país nos interpelan y llaman a la construcción de diálogos, de puentes de interacción y encuentro. También, a un trabajo contra la xenofobia y la memoria que permita reconocer nuestras historias y vínculos como latinoamericanos desde una hermandad solidaria y beligerante que se anime a construir desde la interculturalidad lazos de hospitalidad y empatía.

Sin duda, los procesos de exilio calan de maneras diversas en las distintas generaciones, y los procesos de recuperación de las memorias personales y colectivas nos acercan a la historia de luchas sociopolíticas que son parte de nuestra biografía colectiva, de nuestros legados. En mi caso particular, la memoria del exilio y las fortalezas y cariños de mi familia materna, me enseñaron el compromiso y solidaridad que trasciende fronteras.



## **BIBLIOGRAFÍA**

ACNUR (16 de abril, 2019). *Nicaragua: Un año después del inicio de la crisis, más de 60.000 personas se han visto forzadas a huir del país.* (Comunicado de prensa). Recuperado de <https://www.acnur.org/noticias/briefing/2019/4/5cb5eb1c4/nicaragua-un-ano-despues-del-inicio-de-la-crisis-mas-de-60000-personas.html>.

Belvedere, C. (2002). *De sapos y cocodrilos. La lógica elusiva de la discriminación social.* Buenos Aires, Biblos.

Caamaño, C. (2012). Procesos de acumulación, migración transnacional y subjetividad en los Santos, Costa Rica: Una perspectiva de Investigación desde la Economía Política Cultural Crítica. *Reflexiones*, 107-124.

CIDH. (15 agosto, 2018). *CIDH expresa preocupación por situación de personas migrantes y refugiadas nicaragüenses y llama a los Estados de la región a adoptar medidas para su protección.* (Comunicado de prensa). Recuperado de <https://www.oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2018/183.asp>.

Dobles, I., Vargas, G. y Amador, K. (2014). *Inmigrantes. Psicología, Identidades y Políticas Públicas. La experiencia nicaragüense y colombiana en Costa Rica.* San José: Editorial UCR.

Dobles, I. (1995). *Construcción de la moral y la expresión de esquemas axiológicos en estudiantes de secundaria del área metropolitana.* Tesis para optar por el grado de Maestría en Psicología. San José: Universidad de Costa Rica. Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de Psicología.

Front line Defenders. (2018). *Informe anual sobre defensores/as de derechos humanos en riesgo 2017.* Recuperado de <https://www.frontlinedefenders.org/es/resource-publication/annual-report-human-rights-defenders-risk-2017>.

Galeano, E. (2007). *El libro de los abrazos.* Buenos Aires: Catálogos.

Grinberg R. y Grinberg, L. (1996). *Migración y Exilio: estudio psicoanalítico.* Madrid: Biblioteca Nueva.



Guinsberg, E. (2005). Migraciones, exilios y traumas psíquicos. *Política y Cultura*, (23), 161-180.

Gutiérrez, M. (2007) Copihues entre orquídeas: mujeres chilenas exiliadas en Costa Rica (1973-2003). *Revista Estudios* 20,71-185.

Lavin, T. y Varas, M. (2013). El exilio de los hijos: memoria, identidad y desarraigo en hijos de retornados chilenos del exilio tras el Golpe de Estado de 1973. Recuperado de [http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/115702/Lav%C3%ADn-Varas\\_2013.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/115702/Lav%C3%ADn-Varas_2013.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Martín-Baró, I. (1989) *Sistema, grupo y poder*. San Salvador Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Medina, P. (2006). Crecer en el cruce de culturas: adolescencia, identidad e inmigración. *Revista Internacional de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Literatura*, 1 (4), 129-139.

Sandoval, C. (2007). *El mito roto. Inmigración y emigración en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

